
SOBRE *LITERATURA ARGENTINA* *Y POLÍTICA (2 VOLS.)*, DE DAVID VIÑAS¹

Alejandra Laera
Conicet
Universidad de Buenos Aires
alelaera@gmail.com



∞

Literatura argentina y política (2 vols.), de David Viñas. Edición, fijación del texto y estudio preliminar de Juan Pablo Canala. Villa María: Eduvim, 2023; 476 pp.; ISBN: 978-987-699-783-6 (Vol. I); 2024; 660 pp.; ISBN: 978-987-699-812-3 (Vol. II).

Esta es la lectura de dos textos: el ya clásico libro de David Viñas, *Literatura argentina y política*, en su edición crítico genética, y el extenso estudio preliminar de Juan Pablo Canala a ese libro, del cual

¹ Texto escrito a partir de la presentación del libro de David Viñas *Literatura argentina y política* en edición de Juan Pablo Canala, realizada en el II *Workshop Literatura y Educación de la Universidad Nacional del Litoral* el 5 de diciembre de 2023.



realizó él mismo la edición. Claro que esta lectura puede ser de cada uno de ambos textos, ya que admiten ser tomados independientemente, o de los dos textos leídos juntos, subrayando la relación fuerte que entablan, cómo se potencian mutuamente medio siglo después de la publicación de lo que Viñas llamó, en 1964, *Literatura argentina y realidad política*. Por eso mismo, no voy a reseñar el libro de Viñas y, antes que referirme al derrotero de su pensamiento o a las hipótesis de Canala sobre ese pensamiento, quiero detenerme en aquello a lo que nos habilita este libro entregado en una edición como esta.

Una edición crítico genética es una edición para especialistas, para quienes quieren o precisan conocer *las transformaciones de un texto* desde la primera publicación o, según la disponibilidad de los archivos, desde la instancia de la escritura hasta su edición final o definitiva. Una edición crítico genética, en resumen, muestra la “historia del libro” como “historia del texto”. En ese sentido, lo que hace el estudio preliminar de Juan Canala es sumarle a la historia del texto, que puede leerse en los criterios de la edición y en las notas al pie que dan cuenta con minuciosidad de cada variante, la dimensión de la historia del libro. Porque allí, Canala saca a la edición crítico genética de *Literatura argentina y política* del nivel textual, de la pura letra, y la lleva afuera, la pone *en contexto*, de modo tal que entonces reaparece el libro. Poner en contexto es, desde ya, más que referir la circunstancia de una decisión léxica, más que enmarcar históricamente una elección conceptual determinada, más que contextualizar la génesis de un texto (y la noción misma de génesis para el horizonte de lectura de lo que convencionalmente se da en llamar edición crítico genética merecería otra discusión). Poner en contexto es, en este caso, además, convocar la trayectoria del autor David Viñas, la de sus ideas, las coyunturas atravesadas, los diálogos y polémicas entablados directa o indirectamente, las coordenadas históricas, políticas, culturales, sociales y económicas en las que *Literatura argentina y (realidad) política* se inscribe. Es decir: la historia del libro a la que me refiero no es la edición crítico genética en sí sino lo que puede hacerse a partir de ella.

Si hay algo destacable en estos deslizamientos entre historia del texto e historia del libro hechos a partir de lo que ofrece la edición de Juan Canala del clásico de Viñas se debe a que las historias del libro moderno tienden a prescindir del texto. No deja de impresionar cómo todavía en tantos casos el objeto libro, cada libro, es abordado en su recorrido histórico cultural sin atender al texto que contiene y al que a la par contribuye a modelar. Se analizan los formatos, las cubiertas, la tipografía, también los circuitos de lectura y las modalidades de recepción sin un detenimiento específico en aquello de lo que trata el libro y en el modo en que lo hace, como si la adopción de ciertos marcos teóricos² rigiera los abordajes histórico críticos particulares antes que el propio objeto cultural elegido. Esta tendencia dominante, que Bourdieu magistralmente reveló como limitación en *Las reglas del arte* (1992) al hacer sociología de la cultura a partir del texto (*La educación sentimental* de Flaubert) y no a expensas de él, se extiende no solo a sociólogos e historiadores que trabajan con literatura sino, notablemente, a estudiosos de la literatura que asumen la necesaria perspectiva de la cultura material pero relegando lo específicamente literario. En resumen: un aporte fundamental de la nueva publicación de *Literatura argentina y política* es que propone, a partir de una edición crítico genética y gracias al estudio preliminar, *una historia del libro que parte del texto*.

² La historia del libro, que Roger Chartier iluminó con erudición, igual que Robert Darnton para pensar la Antigüedad, el Renacimiento y en general la primera modernidad, o Martyn Lyons para pensar su relación con las tecnologías; la historia de la lectura organizada por el mismo Chartier junto con Guglielmo Cavallo o los estudios del propio Lyons; y la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu, entre otros.

A esta altura es preciso hacer una aclaración acerca de las últimamente tan frecuentes ediciones críticas: no cualquier texto se presta productivamente a ese relevamiento, no siempre una lectura crítico genética deja ver algo importante o interesante sobre él. Y esto no es menor porque, en tal caso, el aspecto crítico de la edición crítico genética se diluye, ya que hay un espesor histórico cultural en este tipo de ediciones que no todos los textos están en condiciones de posibilitar. Quiero dar dos ejemplos contrastantes. El primero me involucra: de las varias ediciones que llevé a cabo de textos decimonónicos partiendo de un marco crítico genético, los aportes fueron o bien la corrección de erratas (que en algún caso habían incluso tergiversado una frase o fragmento) o bien datos vinculados con los modos de publicación o circulación, con lo cual estrictamente la edición se reduce a unas pocas notas al pie aclaratorias que no interfieren la lectura o, y esto es importantísimo, la investigación genética ofrece un nuevo y fundamental insumo para una lectura crítica rigurosa pero sin afectar al propio texto. El segundo ejemplo es bien diferente: me refiero al *Martín Fierro* en la ya ejemplar edición realizada por Élica Lois para la colección Archivos, en la que el cotejo entre las libretas manuscritas de Hernández encontradas por la investigadora y las sucesivas y numerosas ediciones de la *Ida* a lo largo de la década de 1870 ofrecen en sí mismas una nueva hipótesis de lectura acerca de la operación gauchesca realizada por el autor del poema considerado el clásico nacional y que de otro modo no se habría llegado a conocer.

A la pregunta por si es entonces el libro de Viñas un material productivo para una edición como la que hizo Juan Canala se puede responder afirmativamente por más de un motivo. En principio porque Viñas, siempre con el ademán sarmientino en el bolsillo, volvió una y otra vez sobre su texto desde aquella primera edición de 1964 que publicó Jorge Álvarez: le cambió el nombre en los años 90, quitándole la palabra “realidad”; tomó capítulos enteros que incluyó en ese libro anómalo y coyuntural dentro de su producción que fue *De Sarmiento a Cortázar* a comienzos de los 70; le agregó los “Meandros, lecho, afluentes y embocaduras” a partir de las ediciones de los 90; hizo modificaciones, incorporaciones, supresiones. *Literatura argentina y (realidad) política* es un gran libro, hecho de sus sucesivas ediciones y de otros libros y textos de Viñas. No me detengo en el contenido de estos cambios porque es a lo que se refiere largamente Canala en su estudio preliminar. Y a esto precisamente voy: una de las cosas que hace el estudio preliminar es reunir una información que se complementaba ante cada nueva edición y que estaba dispersa en diversos artículos críticos sobre Viñas pero que nunca se había sistematizado. Esta sistematización es ineludible porque solo a partir de ella es posible hipotetizar sobre los cambios en el texto, en ciertas ideas y en los posicionamientos de Viñas. Las hipótesis de Canala van de los desplazamientos políticos a las tendencias en su biblioteca. Un buen ejemplo que reúne ambas cuestiones es el análisis de los epígrafes: de Robert Escarpit en 1964 a poner a Mao en la edición de 1971 de *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar* para quitarlo en la de 1974. Solo que Canala no se queda en el cotejo y en la inferencia ideológica más evidente, sino que reconstruye la biblioteca de Viñas en ese lapso, la cruza con la circulación de esas ideas y esos textos, la pone en relación con otras intervenciones del autor.

Como podemos darnos cuenta, alguien que sabe de crítica genética y que además ha estudiado la obra de Viñas con *Literatura argentina y realidad política* se hace una fiesta. Pero hay otro motivo que avala una edición así. Se trata de la posibilidad de revisar y reformular una buena cantidad de afirmaciones o hipótesis basadas en una información errática acerca de las diversas ediciones de *Literatura argentina y política* y sus cambios. La más evidente y quizás importante ha marcado a la crítica literaria y cultural argentina de los últimos cuarenta años al enunciar que la

historia de la literatura argentina empieza con una violación. Si bien recientemente algunos críticos han demostrado lo equívoco de esa afirmación de Viñas referida a la literatura del rosismo, al señalar que no está en la primera edición sino que es bastante posterior y ha sido incluida solo en las últimas ediciones, la edición crítico genética de Juan Canala, a diferencia de esos artículos, pone en evidencia cómo ese cambio no es aislado sino que está acompañado de otros, está contextualizado y así adquiere aún mayor densidad. En ocasión de la presentación de *Literatura argentina y política*, Juan Canala dijo que era un “libro vivo” y que ese era el sentido que le encontraba a la edición que había llevado a cabo. Yo creo que, recíprocamente, es su estudio preliminar el que le da nueva vida al libro de Viñas.

Empecé este comentario diciendo que esta edición del libro consistía en dos textos que se reenviaban uno al otro y me referí en primer lugar al nivel crítico genético. Ahora quiero referirme al estudio preliminar, que se potencia con la edición y que, en un ejercicio muy recomendable, podemos cotejar con ella. En el estudio preliminar, Canala arma una constelación alrededor de *Literatura argentina y política* que está hecha de la historia del libro, se entrelaza con la biografía intelectual de Viñas, se comprende a partir del contexto histórico político de la Argentina en cada momento. A su vez se vincula con orientaciones teóricas generales en las sucesivas épocas (sociología de la cultura, marxismo, estructuralismo, postestructuralismo, etcétera) y se cruza con la producción de otros actores del campo literario con los que muchas veces polemiza. Por eso, este estudio produce el efecto de estar leyendo sobre varios temas a la vez, de modo tal que, en tanto constelación, contribuye a la reconstrucción de toda una época. No es casual que Canala haya recurrido en varias ocasiones a *Los diarios de Emilio Renzi* (2015-2017) de Ricardo Piglia como fuente de observaciones o comentarios de época, ya que esos diarios, más allá del tratamiento ficcionalizante que les dio su autor al editarlos, resultan un insumo valioso para reconstruir de un modo menudo, tanto desde adentro como desde afuera, la escena político cultural de la Argentina que va de finales de los años 50 a comienzos de los 80 en una dirección diferente a la de Viñas. Siguiendo esa dirección es que, a expensas del propio Viñas y a costa de la relación irreductible que plantea entre literatura y política (que en gran medida lo es, al menos hasta el peronismo, entre literatura y clase social), lo que hace Canala es partir de la cultura y la literatura para ir hacia la política y pensar así la historia cultural de la Argentina incluyendo su dimensión política pero no determinada por ella.

En ese movimiento, se barrenan varias décadas, desde mediados de los años 60 hasta los inicios del siglo XXI, cuya reconstrucción nos ayuda a entender qué pasó con ese primer libro pensado y escrito por Viñas para cambiarlo todo, y también comprender algo de ese discurso roto de sus últimos textos periodísticos. Ese discurso roto, creo, no exhibía una prepotencia de experimentación vanguardista (como podría pensarse de algunas de sus novelas), sino que ponía en evidencia la fragmentación de la totalidad a la que Viñas había aspirado con *Literatura argentina y política*, sobre todo mientras aparecía todavía en el título la palabra “realidad”. Me interesa ver ahí, y esto se ve mejor tras la lectura del estudio de Canala, lo que quedó de la aspiración a una totalidad.

Por todo eso, para cerrar, querría proponer que cada uno volviera a leer el libro de Viñas. El mío es el de mediados de los 80, una edición del Centro Editor de América latina que retomaba la primera de Jorge Álvarez. Durante años me resistí, y aun lo hago, a sacarle “realidad” al título, como si me resistiera al propio Viñas. A mí me gusta el *Literatura argentina y (realidad) política* de los 80 porque allí encontraba todo lo que una necesitaba escuchar siendo joven y entusiasta y con pretensiones literarias. Tras los años de retorno de la democracia e iniciándose la década del 90, era

además un modo de revivir los 60, esa década tan politizada, moderna y excitante. Sin embargo, aunque en el fondo yo siga leyendo esa misma edición, esta edición crítico genética con su estudio preliminar que nos entrega generosa, rigurosa, inteligentemente Juan Canala lo que hace, en lo personal, no es mostrarme la historia de un libro sino mostrarme cómo un libro puede ser varios a la vez (en eso sí que Viñas no fue sarmientino, porque, a la larga, *Facundo* hay uno solo, corregido, alterado, pero uno).

¿Acaso a esta altura no habría que decir que *Literatura argentina y realidad política* es un libro, mientras que *Literatura argentina y política* es otro libro? Creo que en esos dos libros, casi a modo de libro y contralibro, pueden leerse no solo dos momentos de una vida o de una cultura, sino también dos horizontes (de Viñas, de la Argentina): el del que ve que todo es posible y por eso cambia, retoca, reemplaza, quita, corrige la totalidad a la que aspira; y el del que se va quedando sin futuro y solo agrega, incrusta, quiebra, tuerce, exhibe una imposibilidad.